

REVOLUCIÓN PERMANENTE

“su grito de guerra ha de ser: la revolución permanente”

(Marx y Engels, 1850)

Edita: Colectivo Revolución Permanente

Nº 1, diciembre de 2004

c_revolucionpermanente@yahoo.es



“El objetivo de la asociación es la desaparición de todas las clases privilegiadas, someter estas clases a la dictadura del proletariado manteniendo la revolución en permanencia hasta la realización del comunismo...” (Sociedad Universal de los Comunistas Revolucionarios, abril de 1850)

Llamamiento del Colectivo Revolución Permanente

Reunir a los bolcheviques de todos los países para avanzar hacia la construcción de una Internacional obrera revolucionaria

El capitalismo es el resultado de la explotación de los trabajadores asalariados por la burguesía. La suerte de la clase obrera, que produce lo esencial de las riquezas, es la pobreza, la precariedad del empleo y la disminución de sus derechos.

“La ley según la cual, gracias a los progresos hechos por la productividad del trabajo social, puede ponerse en movimiento una masa cada vez mayor de medios de producción con un desgaste cada vez menor de fuerza humana es una ley que, dentro del régimen *capitalista*, en que los obreros no emplean los instrumentos de trabajo, sino que son éstos los que emplean a los obreros, se trueca en esta otra: la de que *cuanto mayor es la fuerza productiva del trabajo y mayor, por tanto, la presión ejercida por el obrero sobre los instrumentos que maneja*, más precaria es su condición de vida: la *venta de la propia fuerza* para incrementar la riqueza de otro o alimentar el incremento del capital.” (C. Marx, *El Capital*, 1867, Libro I, capítulo XXIII.-4)

En manos de los patronos y de los estados a su servicio, el progreso técnico lleva al aumento de la

explotación, el mantenimiento de toda clase de parásitos, la dilapidación de los recursos naturales, la destrucción del hábitat y la continua generación de carnicería bélica. El valor de uso del armamento producido es la destrucción de las fuerzas productivas de la humanidad, como lo ilustra, una vez más, la invasión y ocupación de Irak por el país económica y científicamente más avanzado del mundo.

La guerra llevada a cabo en Irak por la soldadesca de los imperialismos norteamericano, inglés, australiano y de las semicolonias bajo su dominio; la ocupación de Palestina por el ejército sionista; la intervención militar de Francia en Costa de Marfil; todo ello son ilustraciones de la barbarie a la que conduce la pervivencia del capitalismo.

Las raíces de la actual impotencia de la clase obrera

Estas agresiones se ven facilitadas por las derrotas precedentes inflingidas al proletariado mundial y a los países dominados: restauración del capitalismo en Rusia y en la mayor parte de los antiguos estados obreros burocratizados, intervenciones militares anteriores del

imperialismo contra Irak, Kosovo, Servia, Afganistán. Estas intervenciones son posibles gracias a la complicidad de las organizaciones de la clase obrera que se confabulan con los explotadores, sus políticos y sus estados.

“Los trabajadores son una tan aplastante mayoría y su fuerza se ve tan multiplicada en la medida de su posición estratégica en la producción que, si se unen para actuar de acuerdo a sus propios intereses, un capón aseguraría su victoria sobre la burguesía. Pero no están unidos, están desprovistos de la conciencia de clase. La explicación es la influencia de la ideología burguesa sobre los trabajadores. Esta influencia se propaga entre las filas obreras de diferentes maneras pero la principal es la burocracia obrera.” (J. Cannon, *Speeches to the party*, 1953)

Por eso el golpe de estado de Pinochet en 1973, la derrota de los mineros en Gran Bretaña en 1985, la guerra imperialista contra Irak en 1991 y en el 2003, no eran inevitables: fueron el resultado de la política de las cúpulas del movimiento obrero, de los aparatos de los partidos tradicionales y de los sindicatos.

La raíz material de la servidumbre de las actuales direcciones de la clase obrera es la corrupción que la clase dominante ha producido en los aparatos de las organizaciones construidas por la clase obrera.

“La burguesía imperialista atrae y premia a los representantes y adeptos de los “partidos obreros burgueses” con lucrativos y tranquilos cargos en el gobierno o en el comité de la Industria de Guerra, en el Parlamento y en diversas comisiones, en las redacciones de periódicos legales “serios” o en la dirección de sindicatos obreros no

menos serios y “obedientes a la burguesía.”” (V. I. Lenin, *El imperialismo y la escisión del socialismo*, 1916).

La compra de los jefes y la integración de los aparatos han progresado mucho en un siglo. El resultado es que, hoy en día, los agentes de la burguesía en la clase obrera se niegan a defender la lucha nacional palestina, iraquí o chechena; dejan aislados a los parados e inmigrantes; gestionan lealmente el capitalismo (solos en el gobierno como en Gran Bretaña y el Estado español, o junto a partidos de la burguesía como en Alemania o Brasil); por medio de treguas y remiendos institucionales protegen a los estados burgueses amenazados por levantamientos; cogestionan las empresas y participan en la aplicación de los planes de despidos o de destrucción de las conquistas sociales; sabotean las huelgas generales (por medio de la división y de las “jornadas de lucha”); apoyan a su burguesía, su gobierno y la ONU; multiplican las desviaciones de las luchas (defensa del interés nacional, vía electoral y parlamentaria, pacifismo, “Foro Social Mundial”...).

El abandono, por el movimiento obrero de los países imperialistas, de la referencia al socialismo y de todo internacionalismo proletario, la desaparición de la URSS y los retrocesos de la clase obrera mundial, han reforzado, además, la influencia de las direcciones nacionalistas pequeño burguesas y burguesas y, en su seno, al ala más reaccionaria, al fanatismo clerical.

El islamismo ha suministrado, en más de una ocasión, las fuerzas cipayas para los golpes de estado y las guerras reaccionarias fomentadas por el imperialismo norteamericano: en Irán en 1953, en Indonesia en 1965, en

Afganistán en 1979, en Argelia en 1992.... Defensores encarnizados de la propiedad privada y del patriarcado; opresores de los trabajadores, mujeres y juventud y degolladores de los militantes obreros; las redes políticas de los mulás, pagadas por las burguesías de Arabia Saudí e Irán; sólo tienen como estrategia la presión sobre las potencias imperialistas. La ejercen sobretudo por medio de atentados suicidas, llevados a cabo no por los curas sino por jóvenes combativos a quienes temen por su potencial revolucionario. Estos actos terroristas se dirigen a menudo contra los trabajadores, en conformidad con la naturaleza social (capitalista con fuertes rasgos feudales) de esta corriente clerical.

La clase obrera necesita un nuevo partido, revolucionario y mundial

La segunda guerra contra Irak mostró bien a las claras las rivalidades entre los imperialismos, cuyo objetivo es (y será cada vez más) un nuevo reparto del mundo, la servidumbre de los países de la exURSS, el pillaje de los recursos del planeta y del producto del trabajo social de todos los explotados. La restauración del capitalismo en Rusia y la victoria militar del imperialismo norteamericano sobre el ejército de Sadam Hussein no han asegurado, en absoluto, ni el orden mundial ni la supremacía absoluta de los Estados Unidos sobre los imperialismos europeos y el japonés.

En efecto, múltiples crisis económicas locales o regionales, recesiones económicas regionales o mundiales, atestiguan la profundización de las contradicciones del modo de producción capitalista. Todos los remedios empleados para prolongarlo, tanto los keynesianos como los liberales, sólo preparan una nueva crisis económica

mundial, consecuencia inevitable de la podredumbre del conjunto del modo de producción capitalista.

Cada burguesía intenta diferir la llegada de esta crisis y de escapar a sus consecuencias en detrimento de sus rivales y, sobretudo, de su propia clase obrera. En estas condiciones, la lucha por la emancipación de los trabajadores exige enfrentarse a la burguesía del propio país, incluyendo el combate por la ruptura de las organizaciones obreras (pero también de las organizaciones estudiantiles y campesinas) con el gobierno burgués, incluya éste o no a partidos reformistas.

Para acabar con las guerras y para que la humanidad pueda alcanzar su pleno desarrollo, para que la explotación, la opresión nacional y el racismo desaparezcan, el imperialismo debe morir. Sólo la clase obrera es capaz, tomando la dirección de la movilización de todos los oprimidos, de derrocar a la burguesía y de realizar la revolución socialista mundial.

“La lucha de clases en el interior de los estados burgueses contra las clases dominantes y la solidaridad internacional de los proletarios de todos los países son dos reglas vitales inseparables de la clase obrera en su lucha de liberación histórico-mundial.” (Rosa Luxemburgo, *Tesis sobre las tareas de la socialdemocracia internacional*, apéndice a *La crisis de la socialdemocracia*, 1915).

El proletariado, en lugar de aprovechar las divergencias en el seno de su propia burguesía y las divisiones de la burguesía mundial, se ve subordinado a una u otra fracción de la clase capitalista, por los partidos reformistas de origen estalinista o socialdemócrata, por las burocracias sindicales y su guardaflancos de izquierdas: los

epígonos degenerados de la difunta IV Internacional.

La denuncia de las traiciones de las viejas direcciones ha de acompañarse con el combate por la movilización de las masas, por su autoorganización. Únicamente el movimiento revolucionario derrocará a la burguesía, destruirá su estado y abrirá el camino hacia el socialismo. Pero para que la lucha de la clase llegué a buen puerto, es decir a la insurrección y la toma del poder, el proletariado debe dotarse de una nueva dirección. Es necesario reagrupar a la vanguardia de los trabajadores conscientes, edificar un partido de tipo bolchevique. El partido obrero revolucionario sólo puede ser mundial debido al carácter internacional de la lucha de clases desde que el capitalismo domina el planeta:

“La emancipación del proletariado sólo puede ser un acto internacional.” (F. Engels, Carta a Paul Lafargue, 1893).

De ello se deduce que la construcción del socialismo en un solo país es una utopía reaccionaria, especialmente en países económicamente atrasados donde se expropió a la burguesía, como Rusia, China, Albania y Cuba:

“El triunfo de la revolución socialista es inconcebible dentro de las fronteras nacionales de un país. Una de las causas fundamentales de la crisis de la sociedad burguesa consiste en que las fuerzas productivas creadas por ella no pueden conciliarse ya con los límites del estado nacional. De aquí se originan las guerras imperialistas, de una parte, y al utopía burguesa de los Estados Unidos de Europa, de otra. La revolución socialista empieza en la palestra nacional, se desarrolla en la internacional y llega a su término y remate en la mundial.” (L. Trotsky, *La revolución permanente. Tesis*, 1928)

La destrucción de la IV Internacional es irreversible

La construcción de una nueva dirección, de una internacional obrera revolucionaria, es el objetivo del Colectivo que publica *Revolución Permanente*. La nueva internacional reanudará los esfuerzos internacionalistas precedentes del proletariado: la Liga de los Comunistas, La Asociación Internacional de Trabajadores, La Internacional Obrera, la Internacional Comunista, la IV Internacional. Sea cual se el nombre que tome, será la quinta internacional obrera.

La Internacional Obrera quebró en 1914: sus principales secciones se pusieron del lado de su burguesía en la carnicería interimperialista. La Internacional Comunista se hundió definitivamente en 1933, cuando se convirtió en instrumento de la burocracia usurpadora de la URSS contra la revolución mundial (como luego lo demostró el papel jugado por el estalinismo en la derrota de la revolución española). Fue entonces cuando Trotsky y un puñado de cuadros comunistas se orientaron hacia una nueva internacional, proclamada en 1938.

Nunca una organización revolucionaria ha llegado a vivir 70 años. La IV Internacional no ha sido una excepción, por mucho que numerosas corrientes proclamen fraudulentamente que la encarnan, y que, decenas de otras, pretendan abusivamente poder “reconstruirla”, “regenerarla”, “volver a fundarla”, “recrearla”, etc. Esta última perspectiva ha caducado, pasado ya medio siglo de la destrucción de la IV Internacional por su propia dirección. A partir de 1948, Pablo y Mandel,

desorientados por el crecimiento capitalista y la expropiación del capital por los partidos estalinistas y decepcionados por la incapacidad de la IV Internacional para dirigir las luchas de masas, comenzaron a adaptarse a otras fuerzas sociales, a buscar sustitutos en la lucha del proletariado y en la construcción de partidos obreros revolucionarios.

El Tercer “Congreso Mundial” de 1951 revisó el programa acerca de la burocracia del Kremlin, de forma que proclamó que era necesario reformarla y no derrocarla (con desastrosas consecuencias para la revolución política en Alemania del Este en 1953 y en Hungría en 1956). En este Congreso, Pablo también desempolvó el “Frente Único Antiimperialista”, para ocultar su sumisión a los movimientos nacionalistas burgueses (con catastróficos efectos en el momento de la revolución boliviana en 1952).

La organización trotskysta mundial no superó esta crisis: a pesar de que determinadas secciones de la IV Internacional intentaron resistir, desde 1951 hasta 1953, todas cayeron finalmente en el oportunismo y resultaron liquidadas como organizaciones revolucionarias.

Para acabar: no hay lugar entre el socialpatriotismo y el marxismo. En los países imperialistas, las corrientes denominadas trotskystas se han convertido en reformistas de izquierdas actuando fuera o en el interior de los partidos estalinistas, laboristas o socialdemócratas; en los países dominados, constituyen muchas veces un apéndice de izquierda del nacionalismo pequeñoburgués.

La bandera de la IV Internacional ha sido mil veces destrozada y pisoteada: por el rechazo a defender a los estados obreros contra el imperialismo; por la

aprobación de la represión de las burocracias en el poder ejercida contra el proletariado; por la aceptación de la intervención imperialista y del colonialismo sionista; por el apoyo a las reivindicaciones de la policía; por llamamientos a votar a favor de candidatos burgueses; por mistificaciones que presentaron como socialistas o revolucionarios a partidos contrarrevolucionarios (estalinistas, socialdemócratas o nacionalistas); por la aprobación de coaliciones con representantes de la burguesía; por la cogestión y la participación directa en gobiernos burgueses (Argelia, Sri Lanka, Brasil), la subordinación a la marisma de la “antimundialización” o “altermundismo”, la colusión con los islamistas...

¡Comunistas revolucionarios de todos los países, uníos!

Publicamos *Revolución Permanente* para sacar las lecciones de estas traiciones y desenmascarar a estos usurpadores.

Nuestro Colectivo internacional nació de un encuentro internacional en Buenos Aires, en diciembre de 2002, un año después de la crisis revolucionaria que vio a las masas argentinas derrocar al gobierno burgués elegido. El puñado de organizaciones revolucionarias que se reunieron allí provenían de tradiciones diferentes: del SU y la LIT (en cuanto al GOI de Chile y la LOI-DO de Argentina), de la LICR y del CEMICOR (en cuanto al CWG de Nueva Zelanda y LM de Perú), del CI y el CORCI (en cuanto al GB de Francia). Pero estas organizaciones afirmaron rechazar el “Frente Único Antiimperialista”, querer reanudar la estrategia de la revolución permanente y construir un centro revolucionario común.

El Colectivo pudo, así, elaborar una declaración contra la preparación de la intervención imperialista en Irak, un Llamamiento de 21 puntos a una Conferencia Internacional, una declaración sobre la revolución boliviana. Gracias a esta actividad, el Colectivo comenzó a atraer a otras organizaciones o corrientes de Brasil, Bolivia, Chile, Estado Español, Francia, Perú, Australia, Colombia... La dinámica de la discusión establecida entre los grupos, tanto sobre el contenido de las declaraciones como también sobre los 21 puntos, abrió, pues, la perspectiva de construcción de un marco internacional, por más modesto que éste fuera, de discusión e intervención sobre bases principistas y alejado del sectarismo auto-proclamatorio.

Pero la dirección de la LOI-FTI argentina se reveló incapaz de superar el caudillismo, las maniobras y el nacionalismo heredados del pablismo vertiente Moreno, un aventurero sin principios que capituló sucesivamente ante el peronismo y el castrismo.

Queriendo convertirse en un "partido guía", en la tradición del MAS argentino, la dirección morenista de la LOI fue incapaz de soportar la dialéctica del desarrollo de los debates leales y francos sobre cuestiones candentes (la confusión entre frente popular y frente único obrero, la confusión entre aristocracia y burocracia obreras, la adaptación al nacionalismo en América Latina, el apoyo a los paros de los aparatos sindicales, el oportunismo frente al islamismo...) cerrándolos en falso y ocultando a sus militantes las posiciones en liza. Intentó destruir al grupo peruano del Colectivo utilizando a un militante de Lima, tratando a Lucha Marxista de "estalinista" y de "polpotiano".

Después, ante la resistencia a sus procedimientos, intentó en la primavera del 2004 liquidar al Colectivo Internacional, empleando toda suerte de pretextos, chantajes y mentiras. Con ello, la dirección de la LOI asestaba un duro golpe al proceso puesto en marcha en su mismo Congreso de diciembre de 2002, puesto que la LOI era la organización más grande del Colectivo. La razón real de su escisión apareció enseguida: renegaba de los 21 puntos del Llamamiento levantando un "Comité de Enlace" sin programa y sin futuro.

Este episodio demuestra que el proceso de reafirmación del bolchevismo, en un contexto de reflujos de la clase obrera mundial, no será un camino tranquilo. Pero los revolucionarios consecuentes no pueden renunciar a tejer pacientemente lazos internacionales. La tarea es la construcción de su partido mundial, de la Internacional Obrera Revolucionaria.

"En nuestra época, que es la época del imperialismo, es decir, la de la economía y la política mundiales dirigidas por el capital financiero, no hay un solo partido comunista que pueda establecer su programa tomando sólo o principalmente como punto de partida las condiciones o las tendencias de la evolución de su país." (L. Trotsky, *La Internacional Comunista después de Lenin*, 1928, *Crítica del programa de la IC*)

Los núcleos bolcheviques son débiles numéricamente y la tarea es gigantesca. Pero cuentan con la espontaneidad del proletariado, con su propia intervención a partir de la experiencia anterior de la lucha de clases, sintetizada en los documentos programáticos de la Liga de los Comunistas elaborados por Marx y Engels, de la Internacional Comunista mientras vivió Lenin, de la IV

Internacional en tiempos de Trotsky. Los 21 puntos pretenden concretar dialécticamente ésta continuidad en el momento actual. Fueron un instrumento para delimitarnos del oportunismo y del centrismo. Por tanto los elementos programáticos contenidos en estos 21 puntos necesitan y deben ser discutidos. En particular, es necesario:

- precisar que la 4.ª Internacional está muerta hace mucho tiempo;
- denunciar toda capitulación actual ante el islamismo.

Hacemos un llamamiento a los obreros y a la juventud de la vanguardia internacional, a las fracciones y organizaciones revolucionarias internacionalistas, a responder a nuestra invitación de entrar en el camino de la discusión y convergencia internacionales y principistas.

Tal es la función de *Revolución Permanente*: permitir la discusión, el

trabajo en común y la fusión entre internacionalistas, ayudar a la intervención en la lucha de clases para hacer vivir el programa y la construcción de organizaciones en cada país, inseparables de la delimitación del reformismo y del centrismo.

”Cimentar estos elementos marxistas, por poco numerosos que sean al principio, recordar en su nombre las palabras del socialismo auténtico, hoy en día olvidadas, invitar a los obreros de todos los países a romper con el chovinismo y a alinearse bajo la vieja bandera del marxismo: tal es la tarea del momento.” (V. Lenin, *El socialismo y la guerra*, 1915)

7 de noviembre de 2004

Colectivo Revolución Permanente

Mientras que los pequeños burgueses democráticos quieren poner fin a la revolución lo más rápidamente que se pueda, después de haber obtenido, a lo sumo, las reivindicaciones arriba mencionadas, nuestros intereses y nuestras tareas consisten en hacer la revolución permanente hasta que sea descartada la dominación de las clases más o menos poseedoras, hasta que el proletariado conquiste el Poder del Estado, hasta que la asociación de los proletarios se desarrolle, y no sólo en un país, sino en todos los países predominantes del mundo, en proporciones tales, que cese la competencia entre los proletarios de estos países, y hasta que por lo menos las fuerzas productivas decisivas estén concentradas en manos del proletariado. Para nosotros no se trata de reformar la propiedad privada sino de abolirla; no se trata de paliar los antagonismos de clase sino de abolir las clases; no se trata de mejorar la sociedad existente sino de establecer una nueva.”

(Marx y Engels; “Mensaje del Comité Central a la Liga de los Comunistas”, 1850)

Acuerdos programáticos por una Conferencia Internacional

Convocamos a una Conferencia Internacional, de la que podrán participar todas las corrientes, grupos, fracciones, militantes que estén por los siguientes puntos de principios y programáticos:

1. Todo tipo de seudoteorías fueron aceptadas o inventadas por los revisionistas para explicar que el capitalismo decadente habría encontrado la forma de superar las crisis y de desarrollar ilimitadamente las fuerzas productivas: “revolución científica y técnica”, “capitalismo monopolista de Estado”, “neocapitalismo”, “economía de armamento permanente”, “globalización neoliberal”, “nueva economía”. Contra todas estas elucubraciones, afirmamos que desde hace largo tiempo, el capitalismo ha agotado su rol progresista: el imperialismo es reacción en toda la línea. La contraofensiva imperialista actual y la guerra contra Irak son la respuesta de este sistema capitalista agónico que, en su fase imperialista, incapaz de superar la estrechez de las fronteras nacionales,

sobrevive explotando ferozmente a los asalariados, separando de la producción a millones de trabajadores condenados a la miseria, sometiendo la mayor parte del planeta al subdesarrollo, a la deuda y a la dominación, destruyen los recursos naturales, destruyendo fuerzas productivas bajo la forma de crisis económicas y guerras, volviéndose cada vez más parasitario y destructor y amenazando con destruir a la civilización humana.

2. Todas las potencias imperialistas, en la fase actual de crisis y crac recurrentes de la economía mundial - que desde 1997, y en sucesivas rondas, ha golpeado al Asia y a Japón, a Brasil y a Rusia, a Argentina y Turquía, y que ha llegado al corazón mismo de los propios Estados Unidos -, necesitan imperiosamente fuentes de materias primas baratas, mano de obra esclava o reservorios de la misma, para aumentar las ganancias con la explotación del mundo colonial y semicolonial, con lo que el imperialismo, junto a explotar más a su propia clase obrera, busca salir de la crisis actual aumentando la tasa de ganancia. La actual ofensiva colonizadora del imperialismo

norteamericano es también un nuevo reparto del mundo en detrimento de las potencias imperialista de segundo o tercer orden. La segunda guerra contra Irak, llevada por EEUU y Gran Bretaña, pese a la oposición de Francia y Alemania, ilustra el agudizamiento inevitable de las rivalidades entre los imperialismos. Si la revolución proletaria no lo impide, el capitalismo llevará a la humanidad a nuevas carnicerías mundiales, superiores a las dos que viéramos en el siglo XX.

3. Estamos en la trinchera militar de toda nación oprimida atacada por el imperialismo, por su victoria militar y por la derrota militar del imperialismo, pero luchamos por una dirección proletaria de la guerra nacional, antiimperialista, que la transforme en el inicio de la revolución socialista, en el país agredido y en el seno de la nación imperialista agresora. Proclamamos a quien nos quiera escuchar, que no es revolucionario ni antiimperialista todo aquél que en los países imperialistas no esté incondicionalmente por la derrota de su propio imperialismo, y por el triunfo de la clase obrera y de las naciones oprimidas por ese mismo imperialismo. Llamamos a la clase obrera norteamericana, hoy enchalecada por la política nacional-patriota de la AFL-CIO, a las clases obreras de Japón y de Europa, a luchar por romper la subordinación de las organizaciones obreras con la burguesía imperialista y a luchar contra ella, aliándose con sus hermanos de clase de los países semicoloniales y coloniales, luchando por el derrocamiento de su propia burguesía imperialista, de su gobierno y su régimen, en el camino de la revolución socialista.

4. Llamamos a combatir la utopía de una Europa capitalista unificada, y llamamos a la clase obrera europea a levantar la lucha por derrocar a la

monarquía y al gobierno reaccionario de Aznar en España, a la V° república gaullista francesa y al gobierno antiobrero e imperialista de la Alemania unificada, a la monarquía y al gobierno imperialista de Tony Blair en Gran Bretaña, etc. Es decir, llamamos al combate por derrotar a los gobiernos y los regímenes de las potencias imperialistas, por derrocar a la burguesía, demoler al estado burgués e imponer la dictadura del proletariado en esos países, abriendo el camino a los Estados Unidos Socialistas de Europa.

5. Reafirmamos la vigencia del programa de la Revolución Permanente contra la política del "frente único antiimperialista" refutada desde la tragedia de la revolución china de 1927. Impulsamos la más amplia unidad de acción antiimperialista que signifique aunque más no sea un pequeño paso adelante de la clase obrera y los explotados en su lucha contra el imperialismo, pero manteniendo siempre la más absoluta independencia y una firme oposición e intransigencia ante toda corriente burguesa, esté en la oposición o en el gobierno. Todas las burguesías semicoloniales son necesariamente proimperialistas. Como socias menores del imperialismo pueden llegar a regatear la plusvalía extraída a los trabajadores de sus países pero por su condición de clase explotadora temen más al inicio de la revolución proletaria que al triunfo del agresor imperialista. El nacionalismo burgués y pequeñoburgués, laico o clerical, entrega permanentemente la lucha nacional ante el imperialismo y mantiene al proletariado y a los pueblos bajo la explotación capitalista. Luchamos por el derrocamiento de la burguesía y la imposición de un gobierno obrero y campesino, puesto que la única clase que puede liberar a la nación oprimida del imperialismo es la clase obrera, acaudillando a los

campesinos y a todas las masas explotadas y oprimidas.

6. Denunciamos la rendición de la burguesía irakí y de la casta de oficiales antiobrera de Saddam y su Guardia Republicana ante los agresores imperialistas, que entregaron así la guerra nacional del pueblo iraquí y la lucha antiimperialista de las masas de todo Medio Oriente, mientras hoy los restos del partido nacionalista burgués Baath se declaran prestos a colaborar con los ocupantes yanquis y británicos. Denunciamos a las direcciones nacionalistas burguesas del pueblo kurdo oprimido, que se aliaron a los invasores yanquis y británicos en su guerra de coloniaje contra Irak, quienes no harán más que profundizar la opresión y aplastar toda lucha de ese pueblo por su legítimo derecho a la autodeterminación nacional, inclusive su derecho a la separación de Irak, de Turquía, de Siria y de Irán. Denunciamos a los gobiernos y regímenes de las burguesías árabes y persa de Medio Oriente que se mantuvieron “neutrales” frente a la guerra contra Irak, negándose a constituir contra la coalición militar imperialista una coalición de todas las naciones oprimidas de Medio Oriente, para enviar sus armas, pertrechos, suministros y sus ejércitos a combatir al imperialismo en Irak.

7. Denunciamos a la burguesía palestina y a su expresión política la OLP de Arafat, que han entregado la lucha revolucionaria del pueblo palestino y se arrodillan ante el imperialismo, ante el plan de "dos estados" de la ONU y ante el sionismo. La burguesía palestina pretende administrar un remedo de estado como agente de los imperialismos, traficando con la sangre del pueblo martirizado. Le declaramos la guerra a todas las direcciones traidoras y a los renegados

del trotskismo que sostienen al Estado sionista de Israel apoyando la política contrarrevolucionaria de “dos estados” de la ONU y de los imperialistas. Luchamos por la destrucción del Estado de Israel, y por un Estado palestino laico, democrático y no racista bajo, un gobierno obrero y campesino en el camino de conquistar una Federación de Repúblicas Socialistas de Medio Oriente.

8. Denunciamos a Chávez y su Movimiento Bolivariano burgués que entregan la lucha antiimperialista de las masas venezolanas. Chávez, en una mesa de concertación con EE.UU., con gobiernos como el de Lula y “mensajeros de la democracia” como Carter y Alfonsín, ha firmado un acuerdo en el que se entrega a la reacción imperialista y golpista, lo que éstas no pudieron conquistar en las calles en sus dos intentonas contrarrevolucionarias. Denunciamos también que en Bolivia, la COB, Quispe y Morales -dirigente del FSM-, le dieron tregua al gobierno asesino de Sánchez de Lozada e impidieron que la clase obrera y los campesinos llevaran al triunfo el levantamiento que habían iniciado en febrero último. En Colombia, desde hace años, las treguas y los pactos de las FARC con los sucesivos gobiernos genocidas de ese país, han aislado la guerra campesina en el campo y a la vez, han dejado librado a su suerte al proletariado de las ciudades frente a los fascistas “escuadrones de la muerte”. Al mismo tiempo, la dirección stalinista de las FARC se niega a expropiar ni un solo pozo de petróleo, ni un milímetro de tierra en los territorios que controla. ¡Abajo las treguas y los pactos! ¡Por la independencia de las organizaciones obreras de los regímenes, gobiernos y las burguesías cipayas! Sólo desde esta estrategia proletaria podrá ponerse en pie un movimiento obrero y campesino

latinoamericano que, en unidad con sus hermanos de clase, los trabajadores norteamericanos, luche por poner fin a la ignominia y a la esclavitud en el "patio trasero" de los imperialistas yanquis.

Desde esta perspectiva, hacemos nuestro el grito de fuera yanquis de Cuba, Ecuador, Puerto Rico, Colombia y toda América Latina! ¡Fuera las potencias imperialistas europeas tan chupasangre y expoliadoras de los pueblos latinoamericanos como el amo yanqui! ¡Fuera ingleses de Malvinas! ¡Por una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina!

9. Llamamos a la clase obrera rusa a que retome el camino de los obreros, soldados y campesinos rojos que en octubre de 1917 imponían la primera república obrera y socialista triunfante. La lucha por la restauración de la dictadura revolucionaria del proletariado en los territorios de la ex-URSS es también una tarea del proletariado europeo y mundial. Enfrentamos a los Kim Song Il de Corea del Norte, a Fidel Castro y la burocracia restauracionista cubana, y a los nuevos burgueses restauracionistas chinos, que han ideado la seudoteoría reaccionaria y antiobrero del "socialismo de mercado" que, como lo demuestra la brutal explotación de la clase obrera china, el avance de las medidas restauracionistas en Cuba y la sumisión de la clase obrera argentina, es la política contrarrevolucionaria del Foro Social Mundial para poner a la clase obrera de rodillas ante los capitalistas. Al mismo tiempo, en el caso de los estados obreros burocráticos que aún subsisten al borde de la agonía, los defendemos incondicionalmente ante el imperialismo, mientras luchamos por poner en pie soviets obreros y campesinos y por el derrocamiento de las burocracias que se aprestan a

consumar la restauración del capitalismo en esos estados.

10. Les declaramos la guerra a todas las direcciones colgadas de las faldas de la burguesía, a su política de colaboración de clases y sus "frentes populares". La historia ha demostrado una y otra vez que el camino de la conciliación de intereses entre los capitalistas y los trabajadores es el camino de la derrota y la masacre de las masas. No existe posible mejoramiento de la situación del proletariado mundial en su conjunto ni liberación de clase alguna por el método del sometimiento a los intereses de cualquier facción de los explotadores.

11. Denunciamos y enfrentamos a todos los sirvientes de la ONU, incluyendo a la mayoría de los renegados del trotskismo que se han arrodillado ante ella siguiendo a su nueva dirigente Gladys Marín del traidor stalinismo chileno, secretaria general de la Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina que se reúne dos veces por año, y vocera de Fidel Castro, el entregador de la revolución chilena de 1973, de la revolución centroamericana en los 1980', y que ahora ha viajado a la Argentina para sostener a Kirchner e intentar entregar también esa revolución. Fidel Castro y su vocera Gladys Marín, puntales del Foro Social Mundial, han declarado que "Otro mundo es posible" sin expropiar a los capitalistas, con la continuidad de la explotación de la clase obrera, llamando a "distribuir la riqueza" como vulgares demócratas liberales, y de la mano de esa cueva de bandidos imperialistas que es la ONU. La misma ONU que aprobó la primera guerra contra el Irak y el bloqueo genocida y que hoy intenta volver a Irak para defender los intereses de los imperialistas franceses y alemanes, la que en 1948 consagró la ocupación de Palestina y la creación del estado de Israel y hoy sostiene la

masacre sionista contra ese pueblo con su política de “dos estados”; la que impulsó y apoyó la guerra contra Corea en 1950, etc.

12. Proclamamos que, como lo puso al rojo vivo la revolución argentina, el eje de todo programa revolucionario, en una situación pre-revolucionaria o revolucionaria, debe ser articulado alrededor de desarrollar, extender, centralizar y armar los organismos de democracia directa y autodeterminación de las masas que como las asambleas populares, las fábricas tomadas, las comisiones internas de las fábricas arrebatadas a la burocracia sindical y el movimiento piquetero, expresaban la tendencia de las masas a establecer un régimen de doble poder. Es decir que, cuando comienza una revolución, el que no lucha por el poder y por la perspectiva de la dictadura del proletariado, es un vil sirviente del estado burgués. Por eso en el Congreso del COTP-CI levantamos el grito de “¡Por un gobierno de la Tercera Asamblea Nacional de trabajadores ocupados, desocupados y asambleas populares, con sus organismos de autodefensa!”

13. Llamamos a combatir abiertamente el pacifismo que inficiona la conciencia de la clase obrera, como así también nos oponemos a la política pequeñoburguesa del terrorismo individual que se aísla de las masas en una lucha impotente y, además, separa a las masas de las armas. El levantamiento de la clase obrera y los campesinos bolivianos, su grito de “Fusil, metralla, Bolivia no se calla”, marca el camino para la conquista del armamento del proletariado. Son las direcciones burguesas y contrarrevolucionarias las que impiden el armamento del proletariado, el camino a la milicia obrera y a la destrucción de la policía y de la casta de

oficiales de las fuerzas armadas burguesas. Así lo mostró Palestina, donde son Arafat y la dirección burguesa de la OLP, junto a Hamas y Hizbollah, los que impiden el armamento generalizado del pueblo palestino y lo entregan a la masacre a manos de Sharon y su ejército genocida. Nada de esto nos impide defender contra la represión a todo luchador antiimperialista y demandar la libertad incondicional de todos los presos antiimperialistas del mundo.

14. Enfrentamos en todas partes a las burocracias de todo pelaje de las organizaciones obreras, compradas y corrompidas por el gran capital, a la burocracia sindical nacionalista burguesa, socialdemócrata y stalinista corrompida por el Estado que somete a los trabajadores a sus intereses de camarilla y a los intereses de la burguesía y del imperialismo, a las direcciones de las organizaciones de piqueteros que someten a la clase obrera argentina hoy contenida por migajas de mendicidad administradas por el reformismo y que, junto a la burocracia sindical, impiden la unidad de los trabajadores ocupados y desocupados y dividen las filas obreras. Los sindicatos, que nacieron para la defensa de los intereses económicos de los trabajadores, han sido convertidos por la burocracia sindical, cuya base real es la aristocracia obrera, cada vez más, a través de muchas décadas, en aparatos encargados de someter a los trabajadores a la burguesía y su Estado en provecho de esa burocracia, colaborando con la redoblada pauperización obrera. Los trotskistas luchamos en los sindicatos para eliminar su burocracia, conquistar la democracia obrera, y afirmamos que esto no es posible sin luchar por la total independencia de las organizaciones obreras del Estado burgués que las estatiza y corrompe. Luchamos por

imponer la democracia obrera a través de los comités de fábrica, de los piquetes de huelga, por renovar las direcciones de los sindicatos proponiendo resueltamente en los momentos críticos a dirigentes combativos, y por conquistar una dirección revolucionaria de los sindicatos.

15. Proclamamos que todo pueblo que colabora en oprimir a otro está imposibilitado de liberarse a sí mismo. Las burguesías imperialistas ejercen una opresión colonial contra los restos de su imperio colonial (Puerto Rico, Irlanda del Norte, Martinica, Guadalupe, Nueva Caledonia...) y ocupan nuevamente países dominados (Bosnia, Afganistán, Irak...). Estamos por la independencia de todos los protectorados y de todas las colonias. Numerosos pueblos son mantenidos por la violencia en el seno del estado burgués a manos de un pueblo dominante (vascos, kurdos, kabyles, tamiles...)

Estamos categóricamente del lado de la nación chechena oprimida y agredida, contra el genocidio que padece a manos de las tropas del ejército blanco contrarrevolucionario de Putin y la burguesía rusa, agentes del imperialismo. Estamos por el derecho de autodeterminación nacional de los pueblos oprimidos, incluyendo el derecho a separarse si así lo desean. En ningún caso nos adaptamos al nacionalismo pequeñoburgués o burgués. Sólo el reconocimiento del derecho a la autodeterminación de los pueblos oprimidos asegura la unidad del proletariado. Por la misma razón, nos pronunciamos por la libertad de circulación y de residencia de los trabajadores, por la completa igualdad de los derechos de los proletarios.

16. Reafirmamos la vigencia del leninismo-trotskismo, del programa de la IV Internacional, como continuidad

de esa escuela de estrategia revolucionaria que fue la III Internacional de Lenin y Trotsky. Es desde esa ubicación estratégica que llamamos a todas las corrientes que dicen luchar por los intereses de la clase obrera, a que rompan con la burguesía e inicien la lucha por el poder basados en los organismos de autodeterminación y armamento de las masas. En el proceso de este combate, estaremos dispuestos a desarrollar todo frente único o unidad de acción con toda corriente obrera que esté dispuesta a dar aunque sea un paso hacia delante para que avance nuestra clase. Pero como diría Lenin, estamos dispuestos a golpear juntos, pero marchamos separados: antes, durante y después no cejaremos en nuestra crítica a las direcciones reformistas que se ven obligadas a dejar sus lujosos despachos y ponerse a la cabeza de la acción de masas.

17. El reformismo socialdemócrata y stalinista envenena a los trabajadores con la pretensión de la reforma del estado capitalista. Sirve a los planes de la burguesía desde los aparatos políticos y sindicales, se alía con ella por una "democracia participativa" o "popular" y administra lealmente su estado para impedir la revolución proletaria. Socialdemócratas y stalinistas son secuaces comprados por el enemigo capitalista.

18. El centrismo seudotrotskista ha hablado de revolución durante cincuenta años mientras en la práctica se subordinaba a los aparatos reformistas. La CI-SU pablista, la CI-AIT lambertista, la LIT, la UIT, el MAS y el CITO morenistas, la UCI-LO hardysta, la TSI cliffista, el CIT o Socialist Appeal-El Militante grantistas, el MRCI altamirista, el POR lorista, etc., representan la claudicación y el paso en su gran mayoría al campo del reformismo.

19. La socialdemocracia, el stalinismo y las burocracias sindicales han liquidado los más elementales principios y moral de clase. Los centristas, revisionistas y liquidadores de la IV Internacional los siguen en este camino. El proletariado tiene sed de franqueza, de honestidad, de devoción, de la más amplia democracia obrera. Para discutir, para resolver y para actuar, los trabajadores y la juventud deben desterrar de las organizaciones obreras el método introducido por estas direcciones que intentan dirimir o acallar las diferencias políticas al interior del movimiento obrero mediante la calumnia, las amalgamas, y la violencia física.

20. Afirmamos que el siglo XXI comienza como terminó el XX, como una época de crisis, guerras y revoluciones, poniendo de manifiesto todos los rasgos del capitalismo en descomposición. Contra todos los revisionistas del trotskismo que quieren descargar sobre las masas la responsabilidad de las derrotas sufridas y ocultar sus propias capitulaciones y traiciones diciendo que el problema es la “crisis de subjetividad” de las masas, el “atraso de su conciencia”, afirmamos que el comienzo del siglo XXI confirma la premisa central del programa de la

Internacional Comunista y del de la IV Internacional: sin revolución social en el próximo periodo histórico, toda la civilización humana está amenazada por una catástrofe. Todo depende del proletariado, es decir, en primer lugar, de su vanguardia revolucionaria: la crisis histórica de la humanidad se reduce a la crisis de dirección revolucionaria.

21. Los convocantes a esta Conferencia internacional, nos pronunciamos sobre la necesidad, para los núcleos revolucionarios e internacionalistas, de construir partidos obreros revolucionarios y el partido mundial de la revolución socialista, a partir de las fuerzas que se decantarán de la lucha de las masas. Con tales organizaciones, la insurrección proletaria podrá vencer, la revolución mundial podrá triunfar, el socialismo podrá desarrollarse.

20 de agosto de 2003

***Colectivo por una Conferencia
Internacional del Trotskismo
Principista
y de las organizaciones obreras
revolucionarias internacionalista***

(Declaración del Colectivo Revolución Permanente)

El gobierno de Putin y sus cómplices de todos los gobiernos imperialistas son los enemigos de los trabajadores de todas las naciones

¡Solidaridad de todas las organizaciones obreras y campesinas del mundo con el pueblo checheno oprimido!

Es responsabilidad de los sindicatos y partidos obreros convocar manifestaciones ante las embajadas de Rusia para exigir la retirada inmediata de todas las tropas del ejército ruso de Chechenia e Ingushetia, el derecho de autodeterminación de todas la minorías nacionales del estado ruso y la independencia de Chechenia

Masacre de escolares y trabajadores en Osetia: un acto de barbarie cuyas víctimas son niños y trabajadores

El pasado 1 de septiembre un comando de una treintena de nacionalistas chechenos e ingushes, adscritos a la corriente clerical islamista, secuestró

alrededor de 1.200 alumnos, familiares y enseñantes, en una escuela de Beslán, ciudad de Osetia del Norte, en el Cáucaso. Según el testimonio de los supervivientes, a partir del segundo día los secuestradores negaron el agua a sus rehenes, incluso a los niños, a pesar del calor. En circunstancias mal definidas, el tercer día, las explosiones y disparos dieron como resultado no sólo

la liquidación del comando, con la curiosa excepción de uno de sus miembros cuyas declaraciones posteriores a la televisión avalaron la versión oficial del Kremlin, sino sobretodo también una masacre en la que perecieron más de 350 de niños y trabajadores osetios y quedaron heridos unos setecientos, según cifras oficiales cuestionadas por varios testigos de la zona.

Esta atrocidad es ante todo la consecuencia de la ocupación militar de Chechenia, con el apoyo de todas las potencias imperialistas, por el ejército del reinstaurado estado burgués granruso. Pero también es el producto del carácter reaccionario del nacionalismo checheno, en particular de las tendencias nacidas y alimentadas al calor de la intervención del imperialismo USA en el Cáucaso después de Afganistán, imperialismo que ha sido el verdadero incentivador y financiador de este terrorismo islamista antiobrero. Estas tendencias reproducen, a su escala, la barbarie del poder granruso al ser, en buena medida también, un subproducto de las fuerzas reaccionarias en que se apoyó el proceso de reinstauración capitalista en la URSS.

La Rusia capitalista es una máquina de destrucción de conquistas obreras, una fábrica de pobreza y cárcel de pueblos

El caldo de cultivo para la aparición de tales gentes no es necesario buscarlo muy lejos: basta con cruzar la frontera. El origen de tales abominaciones es la opresión nacional del pueblo checheno por la nueva burguesía rusa producto de la restauración del capitalismo, llevada a cabo por la burocracia privilegiada que usurpaba el poder de la clase obrera desde la década de los años 1920. El nuevo Estado capitalista ruso, dirigido

sucesivamente por Boris Yeltsin y Vladimir Putin, ha retomado la bandera de los zares y reinstaurado la Iglesia cristiana ortodoxa como religión de estado. Este estado, por su naturaleza de reinstaurador del capitalismo, ha tenido que reforzar y profundizar la negación stalinista del derecho de autodeterminación y , así, ha vuelto a situar la cuestión nacional en Rusia en el mismo lugar en que la situó el zarismo.

En la vecina Ingushetia, desde hace muchos meses, los escuadrones de la muerte del gobierno de Mourat Ziázikov, un próximo a Putin y como él antiguo oficial de los servicios secretos rusos (FSB), multiplican los secuestros de civiles. Memorial, una organización rusa de derechos humanos, ha registrado 50 secuestros desde enero de 2003 hasta julio de 2004.

Algunos días antes del secuestro, la prensa titulaba: “Martirizada durante diez años, abandonada por los más afortunados, Grozni se resigna a sufrir la “elección” presidencial” (*Le Monde*, 29/09/04). Pero el segundo titular del mismo diario era aún más terrible: “la picana parece haberse convertido en el instrumento central de la caza al “terrorista”. De 1994 a 1996, y de nuevo a partir de 1999, el ejército federal ruso, sus cipayos locales y los servicios secretos ocupan Chechenia, pisotean todos los derechos de la población, arrestan, violan, torturan y ejecutan. La corrupción y el bandidismo campan a sus anchas, 3.500 millones de dólares que el gobierno ruso destina a la ‘reconstrucción’ de Chechenia desaparecen anualmente en el fango. El país está exangüe, la capital Grozni en ruinas. Los cuarteles han reemplazado a las fábricas, los traficantes y los escuadrones de la muerte han substituido a los profesores y médicos.

Desde el comienzo de la guerra contra Chechenia, se han producido alrededor de 250.000 muertos y 500.000 refugiados y desplazados según diversas fuentes. Oficialmente el 54% de la población activa, registrada, está en paro. En este pequeño territorio de 17.300 kilómetros cuadrados, la población alcanzaba el millón cien mil personas antes de las dos guerras llevadas a cabo por Rusia. Ahora la población se evalúa en medio millón. En un año, 37.000 habitantes han solicitado asilo oficialmente en Europa del oeste o en Estados Unidos.

Por su parte, en Rusia las desigualdades sociales son la tarjeta de presentación del capitalismo reinstaurado: el 28% de población cuenta con recursos por debajo del nivel de subsistencia; en el año 2002 el 10% de los rusos más ricos recibían el 30% de la renta frente al 2% de ésta que llegaba al 10% de los más pobres. Si los cheques de privatización, entregados a los obreros en los años noventa, no les convirtió en empresarios, sí que sirvió para convertirlos o en parados o para aumentar su explotación, además de para la compra a precio de saldo de empresas rentables por los nuevos burgueses. Más recientemente, en el campo, y gracias a la Ley de Compraventa de Tierras que entró en vigor el pasado año, se están creando enormes latifundios y los miembros de los koljoses y sovjoses están pasando a engrosar las filas de los jornaleros, del proletariado campesino.

Las autoridades rusas mintieron sobre el número de rehenes, ocultaron las reivindicaciones del comando, censuraron la difusión de imágenes del enfrentamiento, impidieron a los periodistas estar presentes en el lugar de los hechos. Dos periodistas, reconocidos por su independencia, intentaron llegar a Beslan: el 2 de septiembre, Andrei

Babitsky fue detenido en el aeropuerto y, el mismo día, Anna Politkovskaja fue víctima de un envenenamiento. El proletariado y la juventud rusa sufren las consecuencias de este conflicto: los gastos militares gravan el presupuesto, los servicios secretos y el ejército están hipertrofiados, reina la censura. De entre los centenares de miles de conscriptos que han servido en Chechenia, muchos de ellos han acabado como invalidos, alcohólicos, criminales o policías practicando la violencia contra la población.

Todos los estados que ejercen el terrorismo contra las masas son cómplices de la opresión del pueblo checheno

Si la nueva burguesía rusa, salida de las filas de los burócratas y mafiosos, tiene 'sueños' de gran potencia, estos sueños nacen de la necesidad de mantener el control sobre las materias primas. Un gran oleoducto pasa por Chechenia. Las reservas petrolíferas chechenas están cifradas, por el Ministerio ruso de Energía, en 800 millones de toneladas. La extracción del crudo checheno sigue en manos de la petrolera estatal Groznetgaz que tiene previsto llegar este año a 1,9 millones de toneladas. En Rusia el PIB creció, el pasado año y según datos oficiales, un 7,3% y ello empujado sobretudo por el crecimiento de un 14% en la exportación de petróleo. La exportación de hidrocarburos supone el 40% de las divisas que ingresa Rusia. Por ello la nueva burguesía rusa debe intentar mantener su dominación sobre el Este y el Sur del territorio, con menosprecio hacia las numerosas minorías nacionales.

Más aún cuando las viejas potencias imperialistas le disputan los despojos de la antigua URSS. Así, los estados imperialistas de Europa han atraído

hacia su Unión Europea a los antiguos países del glacis occidental de la URSS. Los Estados Unidos, por su parte, los han acogido en el seno de la OTAN. El ejército estadounidense ocupa, con los imperialismos europeos, Afganistán y ha conseguido implantar una base militar en Georgia. El gobierno de Putin aprovecha la masacre de Beslán para avanzar en su intento de reaccionar ante esta situación. El presidente Putin ha propagado a los cuatro vientos, tras los sucesos de Beslán, que Rusia se reserva el derecho a la guerra preventiva preparándose para lanzar ataques, “respetando el derecho internacional”. Estas declaraciones, presentadas en la prensa como novedosas, no lo son tanto: el año pasado el Ministerio de Defensa ruso presentó el documento *Tareas actuales del desarrollo de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa* sobre el que el diario madrileño *El País* decía “En él, por primera vez, Rusia formula conceptualmente la idea del ataque preventivo de carácter no nuclear.” (4/10/03)

Todos aprueban la opresión de la nación chechena por el estado ruso. El presidente Chirac, y el canciller socialdemócrata Schröder, se desplazaron para felicitar a Putin tras la parodia de elecciones presidenciales en Chechenia el 29 de septiembre. Igual que el laborista Blair, aseguraron a Putin su apoyo tras la masacre. Bush, el verdugo de los pueblos de Irak y su aliado Sharon, el mismo verdugo del pueblo árabe de Palestina, han manifestado también abiertamente su apoyo a Putin, el perseguidor del pueblo checheno. Tras la masacre, el estado sionista, especializado desde su misma fundación en el terrorismo a gran escala contra los palestinos, ha propuesto al estado ruso que aterroriza al pueblo checheno el refuerzo de su cooperación... “contra el terrorismo”.

Para abrir una salida, el proletariado debe defender los derechos de las minorías nacionales y encabezar la lucha del pueblo checheno

La resistencia chechena está actualmente dirigida por nacionalistas cuyo objetivo es constituir un estado capitalista independiente, xenófobo y clerical, que garantice la propiedad privada, los privilegios del clero musulmán, la explotación de los trabajadores de las ciudades y del campo, la opresión de las mujeres y de la juventud. Pero la independencia de tal estado sería profundamente ilusoria: una pequeña Chechenia capitalista, atrasada, sería una semicolonias bajo el dominio de un país vecino o de una potencia imperialista.

Desde ahora, la política de los nacionalistas pequeñoburgueses es una catástrofe, sobretudo para los mismos chechenos. Se muestran incapaces de luchar eficazmente contra Putin pues rechazan el llamamiento a la movilización de la fuerza social más preparada para debilitar el estado ruso y para destruirlo, a saber: los trabajadores, ya sean rusos o chechenos, osetios o ingushes. Todo lo contrario, esta dirección procapitalista de la resistencia ataca hospitales (junio de 1995, enero de 1996), bloques de viviendas populares (septiembre de 1999), teatros y conciertos (octubre de 2002 y julio de 2003), el Metro (diciembre de 2003, febrero de 2004), aviones civiles (agosto de 2004) y, para acabar, escuelas (septiembre de 2004). Estos actos archirreaccionarios, antiobreros, dividen a los trabajadores, debilitan la causa del pueblo checheno, refuerzan a la burguesía explotadora del proletariado de toda Rusia y su estado, pilar del orden mundial y opresora de numerosos pueblos en sus fronteras. Por

otra parte, Putin ha usado el secuestro como pretexto para reforzar las fuerzas de represión y disminuir la autonomía de las regiones.

Para que los pueblos del Cáucaso y de toda Rusia puedan coexistir y colaborar es necesario volver a la laicidad, separando el estado de la Iglesia Ortodoxa; es necesario reconocer a todos los pueblos la igualdad más total, incluida la del derecho de las minorías nacionales a separarse de Rusia. En el caso de Chechenia, tras dos guerras llevadas a cabo por el ejército ruso y tras años de terrible ocupación militar y opresión nacional, la independencia es el único medio de reconciliar al pueblo ruso con el pueblo chechenio. La lucha por la independencia política de Chechenia debe ser asumida también por los trabajadores de nacionalidad rusa. En el caso de todos los pueblos sojuzgados por el estado ruso, el proletariado sólo podrá unir sus filas y retomar el camino de Octubre de 1917 abanderando, entre otras, la lucha por el reconocimiento del derecho de autodeterminación, que incluye el derecho de las minorías nacionales a la separación.

Para una revolución proletaria en el Cáucaso y en toda Rusia es necesario volver al bolchevismo

En toda la República de Rusia es indispensable que los trabajadores avanzados se reagrupen, reconstituyen su propio partido, liquidado antaño por Stalin. Tal partido sólo puede construirse en unión con los verdaderos comunistas del mundo entero, bajo el programa de Marx y Engels, Lenin y Trotsky. Sólo la clase obrera,

expropiando al gran capital y ejerciendo el poder político mediante un gobierno obrero, reunirá las condiciones económicas, sociales y políticas suficientes para resolver la ‘cuestión nacional’ a favor de las necesidades y derechos de las más amplias masas. Sólo un partido bolchevique, un partido obrero revolucionario e internacionalista, será capaz de garantizar la plena realización de las tareas a que se enfrentan la clase obrera y la juventud de Rusia y Chechenia abriendo la vía del socialismo en el mundo entero.

¡Independencia incondicional de Chechenia! ¡Abajo Putin y la burguesía rusa!

**¡Gobierno obrero y campesino en Chechenia! ¡Federación de Repúblicas obreras y campesinas del Cáucaso!
¡Por un partido obrero revolucionario de toda Rusia!
¡Expropiación de la nueva burguesía en Rusia! ¡Gobierno obrero en Rusia!**

6 de noviembre de 2004
Colectivo Revolución Permanente

(Declaración Internacional del pasado 1º de Mayo)

**¡Independencia de Irak, ahora!
¡Fuera las manos imperialistas de
las ciudades de Faluja y Nadjaf!
¡Victoria para los pueblos de Irak!
¡Derrota del imperialismo!**

El capitalismo en decadencia exagera la competencia y la explotación. En las metrópolis capitalistas, todos los derechos sociales y económicos ganados son retirados uno por uno de las manos de la clase obrera, en nombre de las "reformas sociales y económicas". Los capitalistas dividen a los trabajadores, entre nacionales e inmigrantes que son explotados y amenazados doblemente.

Las potencias imperialistas manifiestan cada vez más rivalidades y estrechan su opresión sobre el resto del mundo. Todas atacan a los pueblos del mundo para redoblar su saqueo de materias primas, masificar aún más la miseria e imponer su dominio militar absoluto.

Las intervenciones en Haití y Costa de Marfil, las ocupaciones de Bosnia y de Kosovo, las invasiones de Afganistán e Irak, han significado sus más recientes ofensivas de recolonización, que sin embargo han generado una gran resistencia antiimperialista internacional de la vanguardia obrera y popular.

En este día mundial de la clase obrera, los revolucionarios nos dirigimos a nuestra clase sin distinción de nacionalidades, y los invitamos a combatir las intervenciones en Haití y Costa de Marfil, las ocupaciones de Bosnia y de Kosovo, las invasiones de Afganistán e Irak.

- • Porque Irak no devenga una colonia norteamericana, ni un protectorado de la ONU que lo ha sangrado diez años con su bloqueo.
- • Por la victoria militar de las masas irakíes y la expulsión inmediata de Irak de las tropas yanquis, españolas, británicas, italianas, japonesas y de todos los ocupantes, que estén aprobadas por la ONU o no.
- • Por el derecho de autodeterminación nacional del pueblo kurdo, oprimido por las burguesías turca, irakí, siria e iraní. Por hacer posible esta autodeterminación en una Federación de Repúblicas Socialistas de Medio Oriente.

- • Por la acción directa del movimiento obrero de los países imperialistas, con métodos proletarios, contra las burguesías de sus propios países. Los trabajadores tienen derecho a exigir que todas las organizaciones obreras, partidos y sindicatos, organicen huelgas, bloqueos, tomas de instalaciones, etc - contra el envío de tropas y armamento a Irak, Afganistán y Medio Oriente. Por convertir la guerra de agresión imperialista en guerra civil contra la burguesía al interior de esos países.
- • Por el derrocamiento de todos los gobiernos que ocupan Irak. Por dotar de una dirección obrera a la lucha antiimperialista en Irak, contra los planes de las direcciones burguesas y pequeñoburguesas de instaurar un régimen político que sirva a los planes de un imperialismo o de otro. Las direcciones burguesas (baazista, islamistas y nacionalistas kurdas) quieren un estado capitalista de perpetuación de la propiedad privada y de la explotación de los trabajadores, incluyendo la especial opresión de la mujer trabajadora. Es necesario forjar los nuevos órganos de poder proletario y organizar milicias obreras y campesinas para la revolución irakí. ¡Gobierno obrero y campesino en Irak!
- • Solidaridad proletaria internacional con el pueblo palestino. Por la destrucción inmediata del muro. Por el fin inmediato de los actos terroristas de Sharon, sostenidos por Bush, contra la población árabe y sus organizaciones. Por el derecho al retorno de los exiliados palestinos. Por la destrucción del estado sionista de Israel, principal bastión imperialista en la región. Por una dirección proletaria para la lucha y la insurrección en Palestina. Por una Palestina multiétnica, democrática y laica. ¡Por los Estados Unidos Socialistas de Medio Oriente!
- • Por el triunfo de la revolución proletaria socialista en Irak y en todo Medio Oriente.
- • Por la lucha contra todos los gobiernos imperialistas.
- • Porque la victoria sobre el imperialismo en Irak sea la victoria de todo el movimiento obrero mundial.
- • Por un partido obrero revolucionario en cada país, unidos en una internacional marxista, única manera de instaurar el comunismo.

¡Proletarios de todos los países, uníos!

1 de Mayo de 2004

Fuerzas del Partido Revolucionario / Turquía
Grupo Bolchevique / Francia
Grupo Germinal - En Defensa del Marxismo / Estado Español
Lucha Marxista / Perú
Poder Obrero / Bolivia
Poder Obrero / Colombia
Comité Constructor por un Partido Obrero Revolucionario
(sección de la TCI) / Argentina
Fracción Trotskista (sección de la TCI) / Brasil

CONTRA EL IMPERIALISMO, CONTRA TODAS LAS ORGANIZACIONES DE LA CLASE DOMINANTE, CONTRA LAS BUROCRACIAS SINDICALES Y CONTRA LA IZQUIERDA PROCAPITALISTA

¡CONSTRUIR EL PODER DE TODOS LOS TRABAJADORES PARA DERRIBAR AL GOBIERNO, AL CONGRESO Y AL PODER JUDICIAL!

¡POR UNA ASAMBLEA POPULAR NACIONAL Y UN GOBIERNO OBRERO, CAMPESINO Y POPULAR!

**PROGRAMA
REVOLUCIONARIO DE ACCIÓN
de
Lucha Marxista (Perú)**

1. Para que el imperialismo no siga sangrando permanentemente a nuestro pueblo con miles de millones de dólares que pagan los explotados con su trabajo cotidiano: **Desconocimiento de la deuda externa.**

2. Para quebrar la sumisión ante imperialismo y ante sus lacayos burgueses: **Ruptura con el FMI, el Banco Mundial, el BID y la OMC. Ni ALCA, ni Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos, ni bloques económicos de las burguesías sudamericanas (CAN, Mercosur).**

3. Para impedir que el imperialismo continúe saqueando el país y exproliando a los trabajadores: **Expropiación de las empresas imperialistas.**

4. Para detener el aumento del desempleo y el encarecimiento de los servicios públicos: **Alto a las privatizaciones y concesiones. Re-estatización sin pago, y bajo control**

de los trabajadores, de las empresas privatizadas.

5. Para establecer la base de una economía en beneficio de la clase obrera y el pueblo: **Estatización sin pago, y bajo control de los trabajadores, de la banca y la gran empresa. Control obrero sobre la producción de todas las empresas.**

6. Para que la clase dominante no amase gigantescas fortunas traficando internacionalmente con lo producido por la masa trabajadora: **Estatización del comercio exterior.**

7. Para acabar con el empobrecimiento generalizado y la miseria: **Salario mínimo que cubra la canasta familiar: S/. 1.900. Aumento general y proporcional de sueldos y pensiones menores de S/. 2.500.**

8. Para terminar con la demagogia de los politiqueros sobre la supuesta creación de puestos de trabajo: **Plan**

general de obras publicas para un pleno empleo de calidad.

9. Para conquistar y reconquistar derechos fundamentales de los trabajadores: **Completa estabilidad laboral. Negociación colectiva. Nombramiento de los contratados y reposición de los despedidos. Eliminación de los services. Jubilación a los 55 años. Vigencia de todos los derechos sindicales.**

10. Para mejorar las condiciones de salud y cultura del pueblo: **Seguro Social completo y universal. Eliminación de las AFP. Salud y Educación completamente públicas, gratuitas y de calidad, bajo control de las organizaciones populares. 20% del presupuesto nacional para Salud y 20% para Educación. Gobierno triestamental con mayoría estudiantil en las universidades.**

11. Para empezar a solucionar el dramático problema de vivienda: **Plan masivo de construcción y acceso automático a la vivienda, amortizada según las reales posibilidades del pueblo.**

12. Para garantizar un acceso masivo a la movilidad: **Petróleo y combustible a precios populares. Transporte urbano estatal con tarifas mínimas y medio pasaje juvenil hasta los 25 años.**

13. Para mejorar en general nuestras condiciones de vida: **Tarifas mínimas en electricidad, agua, teléfono y todos los servicios públicos, bajo control obrero y popular.**

14. Para soldar la alianza de la clase obrera con el campesinado en el movimiento popular: **Defensa irrestricta de los cultivos de hoja de coca. Financiamiento sin usura y asistencia técnica gratuita para el**

campesino. Colectivización de la gran propiedad rural.

15. Para que el Estado burgués no sobrelleve su crisis a costa del nivel de vida de las masas: **Ningún nuevo impuesto contra el pueblo. Exoneración de impuestos y condonación de deudas para los trabajadores, el microcomercio y la microproducción.**

16. Para restituir sus derechos a los pueblos de las Regiones: **Descentralización real, con canon y soberanía económica de acuerdo a las necesidades de la población, todo bajo la conducción de las organizaciones populares.**

17. Para terminar con el parasitismo antidemocrático de la oficialidad militar burguesa: **Eliminación del presupuesto de las FFAA y Fuerzas Policiales represivas. Fin de los millonarios despilfarros en armamento.**

18. Para terminar con el parasitismo antidemocrático del clero: **Eliminación de los privilegios económicos de la Iglesia Católica y de su jerarquía. Expropiación de sus propiedades para usufructo popular.**

19. Para acabar con la burocracia sindical conciliadora y traidora, y contar con dirigentes que luchen consecuentemente por los grandes objetivos de todos los trabajadores: **Desburocratizar la CGTP. Romper con la servidumbre del Acuerdo Nacional y levantar una nueva dirección sindical clasista revolucionaria. Organizar una única Central sindical de masas.**

20. Para unir a los explotados en organismos verdaderamente representativos que se vayan

convirtiendo en el nuevo poder proletario: **Impulsar Asambleas Populares, con delegados elegidos y revocables en cualquier momento por las bases. Centralizar las Asambleas en una Asamblea Popular Nacional para asumir el poder, derribar la seudodemocracia burguesa e imponer el Estado y la democracia de los trabajadores.**

21. Para defender las movilizaciones combativas de los oprimidos de la represión del Estado burgués: **Organizar las columnas de Autodefensa de Masas, que luego se conviertan en Milicias Obreras y Campesinas. Exigir la libertad incondicional para todos los detenidos y presos políticos.**

22. Para que el pueblo se administre justicia a sí mismo, e impida la impunidad que persiste en la represión y en todos los delitos y crímenes de la burguesía: **Crear Tribunales Populares realmente representativos, con miembros elegidos y revocables en las Asambleas Populares.**

23. Para establecer un gobierno que nos represente verdaderamente a los trabajadores, que expropie a los imperialismos, a las burguesías extranjeras y a la burguesía peruana, encabezando un Estado de los Trabajadores: **Fuera el Gobierno, el Congreso y el Poder Judicial. Huelga**

General Indefinida. Luchar por un Gobierno Obrero, Campesino y Popular.

24. Para generar una nueva dirección política de los trabajadores; para deslindar con el oportunismo de las organizaciones reformistas, que atan a las masas a los intereses de cualquier sector de la burguesía mediante su política de conciliación de clases en "frentes populares, progresistas y de izquierda"; y para asegurar el triunfo histórico de los trabajadores sobre la clase dominante, en éste y en todos los países: **Construir un partido obrero revolucionario, leninista - trotskista, que sea sección de una Internacional obrera revolucionaria - partido mundial de la revolución socialista.**

25. Para derrotar a todos los imperialismos, enemigos fundamentales de la Humanidad: **Fuera tropas imperialistas de Irak, de Medio Oriente, de Afganistán, de Bosnia, de Kosovo, de Costa de Marfil, de Haití, y de todos los países semicoloniales. Combatir a la ONU, cónclave de los amos imperialistas. Derecho de autodeterminación nacional para los pueblos oprimidos y colonizados. Destrucción del Estado Sionista de Israel y creación de una Palestina democrática y socialista. Por una Federación de Repúblicas Socialistas de América Latina. Por la Revolución Socialista Mundial.**

Perú, Octubre 2004

LUCHA MARXISTA

Por el camino de Lenin y Trotsky

NUESTRA TAREA: DERRIBAR EL CAPITALISMO

NUESTRO OBJETIVO: EL SOCIALISMO

NUESTRA ESTRATEGIA: LA REVOLUCIÓN PROLETARIA MUNDIAL

marxismo@latinmail.com



(Declaración del Groupe Bolchevik, Francia)

¡RETIRADA INMEDIATA DE TODAS LAS TROPAS FRANCESAS EN COSTA DE MARFIL!

El ejército francés destruyó el 6 de noviembre las fuerzas aéreas de Costa de Marfil. El mismo día tomó el control del aeropuerto de su capital. Reprimió las manifestaciones populares contra estos actos colonialistas desencadenando, así, los disturbios del 7 de noviembre contra los buenos barrios poblados por europeos.

La burguesía francesa y su estado, responsables del subdesarrollo y de la violencia

El ejército francés tiene menos mercenarios profesionales y menos armamento que el ejército estadounidense que causa estragos en Irak. Pero no tiene nada que envidiarle en cuanto a brutalidad sobre los civiles, fechorías y torturas se refiere. La burguesía francesa es inferior por su talla y, por tanto, por sus medios diplomáticos y militares, a su rival estadounidense pero no por su tradición de pillaje, dominación y colonialismo. En resumen, el estado francés forma parte del club de las potencias imperialistas que se disputan el planeta.

En el siglo XIX, el ejército francés colonizó buena parte de África mediante la más innoble violencia, abriendo la vía del pillaje a la burguesía francesa que, durante los siglos anteriores, había traficando con millones de esclavos arrancados del continente. Costa de Marfil nunca escapó de la dominación francesa a pesar de su independencia formal en 1960 pues, para ello, habría hecho falta una revolución, la toma del poder por los trabajadores de Costa de Marfil y de los países vecinos. Los recursos de Costa de Marfil (cacao, algodón, café, pesca, puerto, ferrocarriles) son aprovechados, sobretudo, por los extranjeros, especialmente por los capitalistas franceses. Esta región de África Occidental y del Golfo de

Guinea se ha revelado, cada vez más, rica en petróleo y gas, riqueza que se disputan los imperialismos francés y estadounidense.

Hoy en día el imperialismo francés interviene en Costa de Marfil para mantener las condiciones de explotación capitalista y para contrarrestar la ascendente influencia de su rival estadounidense. Más de una cuarta parte el capital social de las empresas de Costa de Marfil está en manos de las empresas francesas. Los grandes grupos capitalistas franceses (Total, Alcatel, Bolloré, Bouygues, France Telecom, Société Générale, Saupiquet...) controlan ampliamente el crédito, la construcción, el negocio de los productos agrícolas, la telefonía, el transporte ferroviario, las refinerías, el agua, etc. para garantizar sus beneficios en África, el estado francés mantiene allí, permanentemente, a 10.000 militares.

Todos los gobiernos franceses han admitido los encarcelamientos, las ejecuciones y la corrupción del régimen de Houphouët-Boigny y de Gbagbo, encarnaciones políticas de la burguesía compradora cristiana del sur del país. En ocasiones han sido sus consejeros directos. La “política africana” llevada a cabo por De Gaulle y Foccart, Chirac y Pascua y Mitterrand padre e hijo, provocó un genocidio contra los tutsis en Ruanda 1994.

Ante el desencadenamiento de la violencia militar y colonial, por orden personal de Chirac, los partidos salidos de la clase obrera se han comportado como criados del presidente y su ejército:

“Quisiera expresar la emoción del Partido Socialista y nuestra total solidaridad con las fuerzas francesas en misión [...] Pedimos que los grupos parlamentarios sean informados sobre la cuestión...” (Julián Dray, portavoz del PS, 8 de noviembre)

“Puesto que se ha derramado sangre en Costa de Marfil, provocando dramas humanos inaceptables en nuestros dos países y la muerte de soldados franceses [...] permitidme solicitaros una reunión urgente de la Asamblea Nacional [...] y debatir sobre las iniciativas que Francia debe tomar...” (Marie-George Buffet, Secretario del PCF, al primer ministro, 7 de noviembre).

Los jefes reformistas rehúsan exigir la retirada de las tropas. Al contrario, se asocian a las ceremonias de unión nacional organizadas por Chirac, Raffarin y Alliot-Marie con motivo del regreso de los cuerpos de 9 militares. Aprueban el envío de refuerzos. Reclaman que se les asocie más estrechamente a esta política de Chirac. Hay que decir que el PCF está,

desde 1934, ligado al patriotismo al que sucumbió el PS a partir de 1914. Convertidos en social-chovinistas, estos partidos han renegado de toda lucha antimilitarista y anticolonialista. El presidente Gbagbo es miembro de la Internacional 'Socialista'. De la misma manera que traicionan en Francia, llamando a votar a favor de Chirac en mayo de 2002 o apoyando la necesidad de 'reformas' contra las conquistas sociales, los partidos reformistas y las direcciones sindicales se encuentran, también, al lado de los capitalistas franceses y del ejército imperialista contra los trabajadores y la juventud de Costa de Marfil.

¡Basta de unión nacional! ¡Fuera las manos del imperialismo francés de Costa de Marfil!

Los que aplastan al pueblo marfileño son los mismo que nos explotan y que nos reprimen, que privatizan los servicios públicos y que estrangulan el derecho a la salud, a la instrucción, a una pensión decente. El enemigo está en nuestro propio país. La derrota de la intervención colonial en Costa de Marfil frente a la movilización popular sería un estímulo para los trabajadores del mundo entero, incluyendo a la clase obrera francesa.

**¡Retirada inmediata de todas las tropas francesas de Costa de Marfil!
¡Ninguna intervención militar de la ONU! ¡Cierre de todas las bases militares francesas en África! ¡Retirada inmediata de las tropas francesas de Haití y de Afganistán!**

¡Manifestación de todas las organizaciones obreras, partidos (PCF, PS, LCR, LO) y sindicatos, a favor de la retirada de las tropas coloniales, de la anulación de la deuda, contra el gobierno Chirac-Barnier-Alliot-Marie! ¡Su responsabilidad es exigir huelgas y bloqueos (en los puertos, aeropuertos, telecomunicaciones...) para impedir la intervención imperialista!

14 de noviembre de 2004

**Groupe Bolchevik
Por la construcción del partido obrero revolucionario, de la
internacional obrera revolucionaria**

Página en internet: www.revolution-socialiste.info ; correo postal: réso – ageca service bp – 177 rue de Charonne – 75011 Paris - Francia

Declaración del Buró Político del Colectivo Revolución Permanente

A LA CLASE OBRERA, A LOS REVOLUCIONARIOS INTERNACIONALISTAS: PARAR LA GUERRA IMPERIALISTA CONTRA LOS PUEBLOS DE IRAK ES NECESARIO PARA DETENER LA OFENSIVA INTERNACIONAL DE LA BURGUESÍA

La ofensiva militar desencadenada por los imperialismos estadounidense e inglés, que muestra su rostro más descarnado en las torturas de sus prisiones y en la destrucción de Faluya, no sólo va dirigida contra las masas iraquíes.

Tras la restauración del capitalismo en el primer estado obrero de la historia, en Rusia, el imperialismo estadounidense dio un salto cualitativo en sus ataques contra la clase obrera mundial, contra la suya en particular y contra las masas obreras y campesinas de los países dominados. Esta nueva fase emprendida por el imperialismo estadounidense no podía desarrollarse por completo si no se veía acompañada por una presión creciente contra los imperialismos en competencia con él, especialmente contra el francés y el alemán; sumando a ello un reforzamiento de su alianza con el imperialismo inglés. El atentado contra las Torres Gemelas de Nueva York le suministró oportunamente a Bush la excusa para nuevas intervenciones militares imperialistas, intervenciones realizadas bajo la pretendidamente novedosa política de la guerra preventiva, que redoblan la opresión de los pueblos y ponen contra las cuerdas a los imperialismos francés y alemán.

Lo que está en juego no es sólo la vida y futuro de la población afgana e iraquí. Si el imperialismo no es derrotado, si no triunfa la resistencia armada contra la ocupación, si fracasa la movilización de los trabajadores, trabajadoras y de la juventud contra sus propios gobiernos imperialistas, lo que está en juego es una profundización de la explotación de la clase obrera mundial y del pequeño campesinado. Lo que está en juego es la pervivencia de la explotación capitalista y de la rapiña imperialista. Lo que está en juego es la agudización de las tensiones económicas, políticas y militares entre los imperialismos en competencia y, por tanto, el advenimiento de nuevas y aún más sangrientas guerras y masacres.

Si el imperialismo no es derrotado, avanzará en su camino de destrucción de las fuerzas productivas mediante la guerra, el aumento del paro, la depredación de los recursos naturales y la rapiña colonial; mediante la

explotación de las masas de América Central y del Sur, de África, Asia y Oceanía; a través del expolio de la deuda, mil veces pagada ya, y de la compra a precio de saldo de los recursos financieros, industriales, agrícolas y naturales de las semicolonias. A una escala mucho mayor que en Faluya, Mosul o Bagdad, la clase obrera mundial debe reaccionar y defender a la humanidad de la sentencia a que el régimen capitalista de explotación la somete. Cada día que pasa el dilema histórico socialismo o barbarie se aproxima más a su resolución.

Para avanzar, las masas de Irak tienen necesidad, no de la persecución de los Kurdos, ni de los asesinatos de las mujeres y atentados suicidas que matan a más civiles iraquíes que soldados americanos, sino de la lucha revolucionaria de los trabajadores con la solidaridad activa de la clase obrera de los Estados Unidos contra su burguesía imperialista y el gobierno Bush. Para acabar con la marcha hacia la barbarie, los trabajadores y trabajadoras, la juventud del mundo, han dado sobradas muestras de su disposición a la lucha. La mejor ayuda que cada fracción del proletariado mundial pueda aportar al pueblo de Irak es la lucha contra su propio gobierno, la expropiación de su propia burguesía, la toma del poder por los trabajadores, es decir la revolución socialista.

Pero las regímenes burgueses de los países dominados (como la dictadura de Hussein o el régimen de Irán), las direcciones burguesas de los pueblos oprimidos (como la OLP palestina, la UPK y el PDK kurdos), las direcciones islamistas (como el Hamas y los ulemas iraquíes) son incapaces de movilizar contra el imperialismo a los obreros, a los campesinos pobres y a la juventud, porque defienden la propiedad privada y el capitalismo. Así también las organizaciones creadas décadas atrás por la clase obrera tienen direcciones vendidas por completo a la burguesía; una y otra vez impiden que las luchas de las masas permitan avanzar por el camino del socialismo. Por tanto es necesario que los obreros y obreras más conscientes retomen la tarea de la construcción en cada país de un verdadero partido obrero revolucionario, que abandere la defensa de los intereses de la humanidad en su conjunto.

¡Abajo los gobiernos imperialistas agresores!

¡Frente Único de todas las organizaciones sindicales y políticas provenientes de los trabajadores para impedir la agresión imperialista!

¡Derrota del imperialismo! ¡Guerra a la guerra imperialista!

¡Victoria de la resistencia iraquí contra las tropas imperialistas ocupantes!

¡Gobierno obrero y campesino en Irak!

¡Revolución proletaria en Irak y Medio Oriente!

27 de noviembre de 2004

Buró Político del Colectivo Revolución Permanente

Revolución Permanente

Nº 1 – diciembre 2004

Publica: Colectivo Revolución Permanente (CoReP)

Comité de Redacción

Sergio Bravo, Valentina Cohen, Ernest Blanc

(Los artículos firmados son de responsabilidad de quienes los suscriben)

El Colectivo Revolución Permanente es un reagrupamiento internacional de organizaciones bolcheviques-leninistas basado en los documentos programáticos de la Liga de los Comunistas, de los cuatro primeros Congresos de la Internacional Comunista y de las Conferencias de la IV Internacional hasta 1940. El CRP está compuesto por el Groupe bolchevik (Francia), el Grupo Germinal (España) y Lucha Marxista (Perú), y representa la prolongación del Colectivo por una Conferencia Internacional del Trotskismo Principista y de las organizaciones obreras revolucionarias internacionalistas, constituido en agosto de 2003. El CoReP considera que la IV Internacional fundada por Trotsky se destruyó y dejó de existir definitivamente como organización internacional centralizada. El CoReP se marca como objetivo la edificación de una fracción internacional para luchar por una Internacional Obrera Revolucionaria, comunista, de partidos de tipo bolchevique.